

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100711

JACOB Y ESAÚ

Este es otro cuadro de lo primero y de lo segundo; comparte los mismos aspectos de otros tipos y sombras y agrega otros.

Vamos a Génesis 25. La clave para entender lo que sucede aquí está en los versículos 21 al 26. *"Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz".* Lo que quiero enfatizar aquí es que el Señor dijo que había dos naciones en el vientre de Rebeca. Estamos tratando, por lo tanto, con dos naciones o dos pueblos.

Este es otro cuadro de lo primero y de lo segundo, y vamos a verlo desde perspectivas diferentes en las historias de la Biblia: sombra y sustancia, carne y espíritu, fallos del hombre en lo primero y éxito de Cristo en lo segundo. En esta historia los dos hijos representan dos pueblos corporativos o naciones. Aquí dice que el segundo de ellos será más fuerte; esto lo vemos muchas veces en los tipos y sombras. También dice que el mayor servirá al menor. No sé si estoy viendo esto totalmente correcto, pero esta frase *"el mayor servirá al menor"*, tal vez tiene que ver con la manera en que el primero apunta al segundo. Se puede decir que el primero le sirve al segundo, en el sentido de que el primero es como dice Pablo, el tutor, el testimonio, el que continuamente declara la realidad de lo que estaba por venir; y el segundo es el cumplimiento.

Hay dos cosas en las que me voy a enfocar primordialmente. Una es la primogenitura; qué significa y cómo Esaú la despreció y fue dada al segundo. La otra es la obra de Cristo que es demostrada en Rebeca, cómo ella prepara al segundo para que agrade al Padre.

LA PRIMOGENITURA

El concepto de la primogenitura es otro tema que se repite a lo largo del Antiguo Testamento. Es una realidad natural en las familias, que corresponde a una realidad espiritual. Es algo que Dios creó en la tierra como cuadro de algo que es real en Cristo. Por eso cualquier cosa creada existe; pero muchas veces no pensamos en esto así. Lo que Dios estableció en la tierra o en la ley tiene la

misma intención: Apuntar algo que es espiritual en Su Hijo; y este es el caso de la primogenitura.

En el ámbito natural el hijo primogénito, o el que abre el vientre, tiene el derecho a la herencia del padre. El que abre el vientre recibe todo lo que el padre tiene. Esto se repite en todo el Antiguo Testamento. La herencia es todas las posesiones que el padre da, pero también incluye el derecho a ser la cabeza o gobernador de la familia en lo natural y en lo espiritual. La primogenitura y el linaje son aspectos muy importantes en el Antiguo Pacto.

Hay historias en el Antiguo Testamento donde la primogenitura es quitada de uno y dada a otro. Rubén, por ejemplo, pecó contra su padre y su primogenitura se le dio a José. Por eso José fue quien gobernó sobre todos sus hermanos.

El cuadro más grande aquí es, obviamente, la herencia natural dada al que abre el vientre, lo cual tiene que ver con Cristo. Por esta razón, hay muchas declaraciones en el Antiguo Testamento que dicen que el primogénito le pertenece a Dios. ¿Recuerdan Éxodo 13? La primera ley que Dios estableció con Israel, antes de los 10 mandamientos e incluso antes de haber salido de Egipto fue, el primogénito de Israel es mío. El que abre el vientre, humanos y animales le pertenecen a Dios.

Este es un cuadro de la relación de Dios con el primogénito que es de Él y al que Él le da todo. Es por esa razón que a la iglesia en el Nuevo Testamento se le llama: "La asamblea del Primogénito", pues todos somos partícipes del que es el Primogénito. El Nuevo Testamento lo llama el Primogénito de entre los muertos, el Primogénito de todos los hermanos. La cabeza sale primero del vientre, y luego sale el cuerpo que está unido a ella. Por tal razón, todo Israel es el primogénito. Dios más tarde reemplaza a los primogénitos con los levitas, para que ellos lleguen a ser el primogénito, la cabeza de todo el cuerpo, el origen de la relación del cuerpo con Dios. En la cosecha también tenemos un cuadro de esto, los primeros frutos, las primicias le pertenecen a Dios. En la fiesta de las primicias, lo primero que germinaba de la tierra era del Señor.

Hay muchos cuadros que hablan de lo que sale de la muerte. Sobre eso dice Dios: "Este es mi primogénito, Él me pertenece y yo le voy a dar todo lo que tengo. Le voy a dar un reino y un sacerdocio". Esta es, posiblemente, la mejor manera en que puedo resumir lo que es la herencia: El primogénito es la cabeza natural y espiritual sobre toda la familia. ¡¡Esto es exactamente lo que Jesús vino a ser!!

Hay muchas profecías que continúan hablando de la primogenitura. El lenguaje de los profetas es el lenguaje de los tipos y sombras. Si usted lee los profetas sin estar familiarizado con los tipos y sombras que Dios estableció, qué significan los lugares, los pueblos, los eventos o las historias, por ejemplo, no va a entender lo que los profetas dijeron. Los profetas usan el lenguaje de los tipos y sombras para proclamar las realidades por venir en Cristo. Isaías, por ejemplo, habla de Sion en labor de parto. *"Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová"* (Isaías 54). Sion

estaba sin hijos, como Raquel; Lea empezó a dar a luz hijos, pero Raquel permanecía estéril. *"¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos"* (Isaías 66). De repente una nación nació en un día. El punto es que Sion, la madre del hijo verdadero, de repente entra en labor de parto, y da a luz una nación; esta es la resurrección.

Cristo es el primogénito de entre los muertos, Él abre el vientre, Él es el primero que abre un vientre nunca abierto antes. De repente, en la resurrección, Jesús se convierte en el primogénito de entre los muertos. Salió de la tumba, primero la cabeza, y el cuerpo que comparte la misma vida salió unido a ella.

De regreso a nuestra historia, Esaú tenía el derecho de recibir la herencia del padre, pero como despreció la primogenitura, el primero se convirtió en el último y el último se convirtió en el primero. Recuerden que estamos hablando de dos naciones, de las dos naciones que están en el vientre. A quien se le dieron las profecías, las promesas y los pactos fue a la nación de Israel...y se tornó un pueblo, pero menospreciaron la primogenitura. Por eso, en el cumplimiento de los tiempos ellos debieron haber recibido la herencia del padre, pero tenían otros deseos, otros apetitos, de la misma manera que Esaú, el cual en lugar de recibir la herencia del padre, dio su primogenitura y recibió un plato de lentejas. Por causa de sus propios deseos y apetitos, tiró lo que el padre quería darle. Esta es la historia de la primera nación, del primer Israel.

Recordemos que estamos hablando de dos naciones. Esaú escogió aquello que él pensaba le daría vida, incluso dijo: *"He aquí yo me voy a morir [de hambre]; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?"* (Génesis 25:32). Entonces la primogenitura se le dio a Jacob, el segundo; y con la primogenitura viene la bendición y viene la herencia. Y es exactamente lo que sucede aquí.

LA OBRA DE REBECA

Como el segundo recibió la primogenitura, fue preparado por Rebeca para recibir todo lo que tenía el padre. Esto corresponde a lo que dice Pablo en Romanos, "las bendiciones le pertenecen a Israel, las promesas le pertenecen a Israel, las profecías eran para Israel", pero cuando llegó el momento de que el Padre diera la herencia, Israel rehusó la herencia, rechazó la primogenitura, se la vendió a otra nación que ni siquiera tenía las promesas: Los gentiles. Realmente es para el cuerpo de Cristo, la iglesia, pero fue dada a un pueblo que ni siquiera tenía las promesas, no tenía la primogenitura. La primogenitura fue quitada al primero y dada al segundo; fue quitada a Esaú y entregada a Jacob.

Ahora el segundo tiene la primogenitura; sin importar cuánto llore el primero por ella, o cuánto odie al segundo, ahora el segundo tiene el derecho a las bendiciones del padre y el derecho a la herencia. En muchas parábolas Jesús habla de esto: La parábola de la viña, de los talentos, del hijo pródigo. Todas estas parábolas son lo mismo que este tipo y sombra.

Ahora el segundo tiene el derecho de la herencia, y llegamos a Génesis 27 donde el padre le dice al primero: "Tráeme un sacrificio aceptable, para que yo lo reciba y pueda bendecirte". En este punto los dos hombres, las dos naciones, los dos pueblos, tratan de traerle al padre lo que él quiere, pero la primogenitura le pertenece al segundo.

Aquí entramos a una parte increíble de esta sombra, porque ni siquiera el segundo puede aproximarse al padre por sus propios méritos; tenía que estar revestido, totalmente cubierto de los méritos del primogénito. De esto es de lo que Rebeca empieza a ocuparse. **Lo que Rebeca hace con Jacob representa la obra de Cristo, hace que la segunda nación sea aceptable ante la presencia del padre.** Lo primero que dice es: "...tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta" (27:9). Pero Jacob dice: "¡Qué pasa si mi padre se percata de que no soy el primogénito, '...me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición!' (27:12). Entonces Rebeca responde: "**...sea sobre mí tu maldición**" (27:13).

Luego continúa: "Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo" (27:14-17). Ella le dio a Jacob las mejores vestiduras del primogénito, incluso vistió su piel con la piel de otro, puso la ofrenda correcta en sus manos y lo llevó a la presencia del padre. Así, cuando él estuvo frente al padre, éste reconoció al primogénito. Esto es lo que dice Pablo: "Ustedes han muerto, y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios" (Colosenses 3); "Ustedes son el olor fragante de Cristo delante del Padre" (2 Corintios 2); "Ustedes están revestidos de Cristo" (Gálatas 3). Fuimos hechos aceptos por Cristo y en Cristo. En Cristo tenemos la ofrenda correcta, tenemos el vestido correcto y la fragancia correcta, tenemos la primogenitura y como dice Juan, tenemos la "...potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1). ¿Por qué? Porque estamos en el Uno, estamos en el primogénito de entre los muertos, estamos participando en Su vida resucitada.

En la historia parece que está involucrada la decepción; obviamente hay limitaciones en los tipos y sombras, pero en el cumplimiento de esto no hay decepción. El segundo literalmente se convirtió en el primero, verdaderamente tenía el derecho de estar delante del Padre. Mi punto es, que no engañamos al Padre por estar escondidos en Cristo.

Es muy importante entender también, la exclusividad de esta relación o de esta bendición. Establece el punto de que el padre sólo tiene una bendición, no importa cuánto llorara Esaú por ella. Sólo hay una bendición y le pertenece al que tiene la primogenitura. Nada fuera de la primogenitura recibe bendición.